



Semana del 21 al 27 de septiembre de 2025

EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Juan 4:23-24

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.



En días recientes hemos estado revisando temas que nos ayudan a entender mejor lo que cantamos diariamente. Hemos descubierto que muchas de las expresiones que usamos en nuestras canciones están

basadas en historias y versículos de la Palabra. Es necesario tener este conocimiento para reconocer que no entonamos una canción romántica que pudiera dedicarse en otros contextos; por el contrario, lo que declaramos es la verdad que Dios nos dejó escrita. Ser adoradores en espíritu y en verdad no significa simplemente cantar una canción o repetir palabras bonitas; implica la entrega de todo nuestro ser a Dios. Jesús mismo dijo que el Padre busca adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad. Esto nos enseña que la adoración nace de un corazón sincero, sin apariencias, y fluye desde lo profundo de nuestra vida, no solo de nuestros labios. Para llegar a ser esos adoradores que el Padre busca, debemos conocer quién es Dios y recordar los hechos poderosos que Él ha hecho. Solo así nuestra respuesta a su grandeza será rendirnos en adoración y vivir de acuerdo con ello. Esta semana meditaremos en temas que nos ayudarán a comprender mejor las implicaciones de ser verdaderos adoradores. Recordaremos que la adoración no se trata de pedir, sino de estar con Dios, darle todo el honor y rendirle gratitud. Seremos invitados a reconocer a Jesús como nuestro Salvador, a recordar que él dejó su trono de gloria por amor a nosotros. También recibiremos fortaleza al recordar que somos llamados la niña de sus ojos y que, al vivir en el amor sin condición de nuestro Libertador, ya no tenemos temor, sino que podemos vivir con confianza. Hagamos que nuestra adoración no dependa de nuestra voz o del lugar donde estamos, sino que sea el fruto de una vida que busca honrar a Dios en cada decisión. Durante cada día de esta semana, detente en su presencia, agrádecele por lo que él ya ha hecho y dile con tus propias palabras: *“Tú eres suficiente, y yo solo quiero estar contigo”*.

Lunes

LA NIÑA DE SUS OJOS

Zacarías 2: 8

Una de las características más hermosas que Dios nos ha regalado es la de poder ser llamados y reconocidos como la niña de sus ojos. Esta expresión nos recuerda que nuestra identidad no está en lo que el mundo dice de nosotros ni en lo que hemos hecho en el pasado, sino en lo que Dios declara que somos en Jesús. Ser llamados la niña de sus ojos significa que somos valiosos, cuidados y profundamente amados por él. La niña del ojo es una parte de nuestro cuerpo muy sensible y necesita ser protegida; de la misma manera, Dios guarda nuestra vida con ternura, bondad y misericordia. El Señor nos vio cuando nadie más lo hizo; el buen Dios nos amó cuando nadie más nos amaba y, desde ese momento, nos dio un nombre nuevo: nos llamó la niña de sus ojos. Hoy podemos vivir con la confianza de que no somos un accidente ni una casualidad. Dios nos escogió, nos rescató y nos dio una nueva identidad como hijos amados. ¿Estamos viviendo entonces como alguien que sabe que es amado y protegido por Dios, o todavía nos dejamos definir por lo que otros piensan de nosotros? Hoy, con todo nuestro corazón, declaremos que sabemos que Él nos ama profundamente y que nosotros deseamos amarle incluso más que a nuestra propia vida.

Martes

NO TEMO, YO CONFÍO

Salmo 23:4

El Salmo 23 nos recuerda que Dios no está distante de nosotros, sino que, por el contrario, es un Pastor cercano que cuida con ternura de sus ovejas. Cuando cantamos que su amor es inagotable, que su bondad nos persigue, que él siempre nos recibe en casa y que hay una mesa con un lugar para nosotros, estamos expresando toda nuestra confianza en el Dios de nuestra alma. Aun en medio del valle más oscuro, no tenemos nada que temer porque él está con nosotros. Él nos enseña a confiar aun cuando nuestra fe desmaya. Conoce nuestras necesidades y las suple según su voluntad. Su dirección siempre nos lleva a vivir en los delicados pastos de su paz. Su vara y su cayado son símbolos de disciplina, guía y seguridad. Su gracia y misericordia no nos dejan nunca. Si caemos o nos perdemos, él viene a buscarnos; no nos olvida, siempre nos recuerda y nunca se rinde. En sus brazos cada miedo y temor se apaga. Recordemos que en nuestro valle de sombra de muerte no caminamos solos: la presencia de Dios es nuestra compañía constante. ¿Estás confiando en tu propia fuerza o en tu Pastor? Decidámonos hoy a descansar en su cuidado y a declarar con fe: *“Nada nos faltará”*.

Miércoles

AMOR SIN CONDICIÓN

Mateo 18: 11-13

El mundo suele ponernos condiciones para ser amados: apariencia, logros, dinero o reputación. Pero el amor de Dios rompe esa lógica: Él nos amó primero, cuando todavía estábamos lejos, heridos y en pecado. Éramos como ovejas descarriadas, buscando otros pastos por nuestra cuenta. Jesús muestra que su amor es personal y persistente. Él no se conforma con tener 99 ovejas, va por la que falta, porque cada vida tiene un valor incalculable para él. Su amor corre a nuestro encuentro; como el padre en la parábola del hijo pródigo, y nos recibe con brazos abiertos. No con reproches ni reclamos, sino con un amor que se ofrece gratuitamente. No lo ganamos ni lo merecemos, pero su amor se entregó por nosotros. Éramos indignos, completamente separados del amor, pero Jesús, sin dudar, pagó el precio de nuestros pecados. Su amor venció a la muerte por nosotros. El amor incondicional de Cristo nos transforma, nos da identidad como hijos, nos ofrece perdón completo y nos asegura que jamás seremos abandonados. Recordemos siempre que el amor de Dios no se compra ni se merece: simplemente se recibe. ¿Estamos viviendo entonces como alguien amado incondicionalmente por Dios, o seguimos tratando de ganarnos su amor con nuestros propios esfuerzos?

Jueves

MI LIBERTADOR

Juan 8: 34-36

Cada día de nuestra vida debemos mostrar un sincero agradecimiento por lo que Jesús ha hecho por nosotros. Con todo nuestro ser debemos proclamar la victoria del Mesías sobre la muerte, el pecado y la esclavitud, celebrando la libertad que tenemos en Él. Jesús vino a perdonar nuestros pecados y a romper las cadenas que nos mantenían atados. Al declarar en fe que Cristo es mi Libertador, estamos reconociendo que él tiene el poder de transformar nuestra vida. Antes éramos esclavos del pecado y llevábamos una vana manera de vivir, pero ahora somos hijos; y como hijos, tenemos la oportunidad de permanecer en la casa del Padre para siempre. El Hijo trajo libertad a todos aquellos que confesamos que él es quien nos defiende y pelea por nosotros. En él encontramos una libertad que no depende de las circunstancias externas, sino de la obra de su Espíritu en nosotros. La libertad que Jesús nos da no es un permiso para vivir como queramos, sino la oportunidad de vivir conforme a su propósito, sin cadenas que nos detengan. Reconozcamos que él abre caminos donde no los hay. Confiemos en que podemos descansar en medio de la tormenta y veremos gigantes caer, porque Dios los derriba. Él es nuestro Salvador, nuestro Libertador.

Viernes

TAN SOLO HE VENIDO

Salmo 29: 2-4

Las situaciones de nuestro diario vivir pueden, en ocasiones, sobrepasar nuestros pensamientos e incluso sentirnos atribulados por estos afanes. Por eso es bueno que, cada día, apartemos un tiempo para estar junto al Señor y adorar su nombre. Sin pedir absolutamente nada, solo deseando estar con él en una relación íntima de amistad. La adoración verdadera no busca recompensas ni favores, sino que nace de un corazón agradecido y rendido. Muchas veces la oración se convierte en un espacio de peticiones, pero la invitación en este día es a acercarnos al Señor con un espíritu de adoración pura, reconociendo que él ya lo ha hecho todo: nos salvó, nos perdonó y nos dio vida eterna en Cristo. El Padre busca verdaderos adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad. Cuando adoramos de esta manera, no solo exaltamos a Dios, también experimentamos su paz y su presencia llenando nuestro corazón. El Salmo 139:4 nos dice: *“Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.”* Hoy tengamos un tiempo solo para estar con nuestro Dios. Dejemos a un lado la lista de preocupaciones que nos aquejan y tomemos la decisión de tan solo estar con él.

Sábado

VINE A ADORARTE

Salmo 98: 6-7

Durante toda esta semana el Señor ha llamado nuestra atención sobre la importancia de la verdadera adoración: una adoración fundamentada en conocer a quién estamos adorando. Cuando sabemos quién es Dios y reconocemos sus atributos, cada letra de una canción cobra un sentido diferente; incluso cada nota musical se convierte en una expresión que muestra que nuestra vida misma refleja que somos adoradores en espíritu y en verdad. La adoración verdadera nace de reconocer quién es Jesús y lo que ha hecho por nosotros. Cuando cantamos *“Vine a adorarte, vine a postrarme, vine a decir que eres mi Dios”*, estamos declarando que nuestra vida no se centra en lo que tenemos o hacemos, sino en el amor inmenso del Salvador. Jesús dejó su trono de gloria por nosotros. Su entrega en la cruz es la mayor muestra de amor y el motivo más grande para que nuestra respuesta sea rendirnos en adoración. Nosotros no adoramos solo con canciones, sino con una vida que busca honrarle en cada decisión. La adoración es la respuesta de un corazón agradecido que entiende que Cristo pagó el precio que nosotros no podíamos pagar. Hagamos una pausa en este día y tomemos un tiempo para adorar a Jesús. Reconozcamos quién es él y lo que significa en nuestra vida.